

ALGUNOS DATOS POCO CONOCIDOS SOBRE TEXTOS DE JOSE JOAQUIN DE OLMEDO

POR

CARLOS GARCIA BARRON
University of California, Santa Bárbara

La obra literaria del autor de «La victoria de Junín - Canto a Bolívar» ha sido ampliamente estudiada¹ y poco es lo que queda por añadir, salvo algún que otro dato como el que aportamos en esta nota.

Al rastrear *La Revista de Lima*², publicación limeña en donde el romanticismo de ese país encuentra uno de sus más importantes cauces de difusión, encontramos cinco interesantes trabajos de Manuel Nicolás Corpancho que incluyen material hasta entonces inédito sobre Olmedo³. El propósito de estas líneas es justamente el de darlos a conocer.

El peruano Manuel Nicolás Corpancho nace el 5 de diciembre de 1830 y pertenece al grupo de escritores románticos incluidos por Ricardo Palma en su *Bohemia de mi tiempo*⁴. Poeta, médico y político, es nombrado en 1861 cónsul general del Perú en México, en cuyo país divulgaría la poesía peruana, así como la sudamericana. Pronto se adhiere a la causa de Benito Juárez, lo que trae consigo, como era de suponer, su expulsión de México por el Gobierno imperial de la Regencia. Se embarca en el navío español «México» y en él morirá al incendiarse éste a un día de navegación de las costas cubanas. Sus treinta años de vida se ca-

¹ *Poesías completas de José Joaquín de Olmedo*. Textos establecidos, prólogo y notas de Aurelio Espinosa Pólit, S. I. (México: Fondo de Cultura Económica, 1947). En adelante citaré por *Poesías completas*...

² Véase mi artículo «La Revista de Lima», de próxima publicación en el *Bulletin of Hispanic Studies*, Liverpool, Inglaterra.

³ Los cinco artículos de Corpancho aparecen en *La Revista de Lima*, tomo IV, 1861. Al año de publicar estos poemas de Olmedo en la citada revista, Corpancho los reproduce en su edición de México (1862) de las obras poéticas del bardo guayaquileño. (Véase Espinosa Pólit, *Poesías completas*..., citada en la nota 1, p. 306.)

⁴ Ricardo Palma, *La bohemia de mi tiempo* (Lima: Ediciones Hora del Hombre, 1948).

racterizan por un apasionado fervor a la causa de la libertad y a la del romanticismo. Entre sus obras se destacan sus ensayos sobre José Joaquín de Olmedo, al que admiraba profundamente. Indica al respecto Augusto Tamayo Vargas:

Sus ensayos sobre José Joaquín de Olmedo es otra muestra de ese inquieto bucear en lo nuestro, producto del encuentro de una apasionada tendencia por «la naturaleza americana» y de un carácter de conducta literaria que va buscando el camino de una afirmativa realidad poética...⁵

En los artículos de *La Revista de Lima* titulados «Poesías inéditas de Olmedo. Apuntes bibliográficos para formar una edición más completa que la conocida», Corpancho pasa revista a la obra de Olmedo y rescata del olvido varias de sus composiciones. Cotejando éstas con las que aparecen en las *Poesías completas de Olmedo* de Espinosa Pólit, vemos que se incluyen todas menos un soneto y que uno de los poemas muestra curiosas variantes.

Este último lleva por título «Prólogo a la Tragedia del duque de Visco, representada en el Colegio de San Carlos, delante del Excmo. Virrey». Recordemos que Olmedo ingresa, a los catorce años (en 1794), en el Colegio de San Carlos, en Lima, considerado en aquella época como excelente centro educativo. Entre dicho colegio y la Universidad de San Marcos pasa nueve años completos dedicado al estudio. En 1805 recibe el grado de doctor en Leyes y dicta un curso de Derecho civil en su colegio. De hecho, se le califica *iuris utriusque magister*, maestro en ambos derechos. El 10 de febrero de 1808 obtiene el título de abogado. A esta época pertenece el poema que, por primera vez, reproduce Corpancho en *La Revista de Lima*, y que profesa haberlo copiado del borrador autógrafo del propio Olmedo. Lo copiamos a continuación en su totalidad.

⁵ Augusto Tamayo Vargas, *Literatura peruana* (Lima: Imprenta Iberia, s. f.), tomo II.

PROLOGO A LA TRAGEDIA DEL DUQUE DE VISEO,
REPRESENTADA EN EL COLEGIO DE SAN CARLOS,
DELANTE DEL EXCMO. SEÑOR VIRREY

Cual baja en hilos breves desde el cielo
el transparente y plácido rocío
á humedecer y fecundar el suelo;
y á su influjo benéfico los campos
se visten de verdura;
nacen flores dó quier, y en ellas crecen
las dulces esperanzas de mil frutos
con que los labradores se enriquecen:
asi una distracción grata y honesta,
el ocio mismo y diversión modesta
al trabajo enardece,
el progreso en las ciencias favorece,
dá fuerzas al ingenio,
nuevas alas al génio;
y en la afanosa senda de las letras
es un ocio oportuno y delicioso,
que al ánimo estudioso
en su ruda tarea
le solaza, le empeña y le recrea.
Dió cual ley general naturaleza
la ley de descansar: la madre tierra
en su estacion concibe, prole hermosa
en su estacion la cubre y engalana,
y en la estacion de reposar, reposa:
y si continuamente se le obliga
á producir, se cansa y se fatiga.
Y nosotros, Señor, cumplir queremos
la grata obligacion que nos impone
esa tan dulce ley; y las fatigas
de nuestro noble y útil ejercicio
con noble y útil ocio alternaremos.
Ardua senda seguimos
para ir al templo de la humana ciencia
para nuestra edad, por nuestra inexperiencia,
indulgencia graciosa merecemos.
Arde en tanto el volcán de las pasiones
dentro del corazon ¡ah! y no en vano
para calmar la tempestad secreta,
grandes ejemplos y útiles lecciones
de la filosofía y de la historia,
se nos ofrecen siempre á la memoria.

Vemos allá en Viséo que un tirano
 teñida en sangre fraternal la mano,
 se abre senda al poder toda manchada
 de crímenes y muertes;
 su corazón altivo,
 libre de compasión y vengativo
 arde en amor, y su amorosa llama
 no es esa llama blanda y apacible
 que goza solo un corazón sensible;
 es un voraz incendio
 que de un volcán en las entrañas brama.
 Pero en vano procura
 desatar ó romper con la violencia
 los lazos que formaron la inocencia,
 un largo y casto amor y la hermosura;
 que un amor puro y fuerte
 triunfa de los tiranos y la muerte.
 El cruel en su furor oprime, insulta
 á su enemigo inerme, y despues tiembla,
 cuando llega en las alas
 del valor y el amor. Tiembla, se hiere,
 y con la muerte del cobarde muere,
 y tú triunfas amor. Caiga la infamia
 sobre los malos; dadme las guirnaldas
 de rosas y de mirtos olorosos
 para ceñir las venturosas sienes
 de los amantes firmes, virtuosos...

Nosotros ¡ah! felices,
 si tan bellas lecciones
 para la humana vida aprovechemos;
 y si al dar en la escena
 tan heroicas acciones,
 á vos, señor, que amais las letras tanto,
 á vos, señor, que amais sus profesores,
 y especial protección dais al Colegio,
 felices, muy felices, si agradamos.

¿Pero por qué dudamos?
 Si esta gracia y favor tan distinguido
 de haber á nuestros ócios asistido,
 deja nuestro trabajo, si es alguno,
 grato, recompensado y aplaudido.

(1808)

[*La Revista de Lima* (1861), vol. IV, pp. 354-357]

Es revelador comparar la versión que aporta Corpancho con la que recoge Aurelio Espinosa Pólit en la edición de las *Poesías completas* de Olmedo de 1947, cuyo texto es como sigue:

PROLOGO A LA TRAGEDIA
EL DUQUE DE VISEO

Representada en el Colegio de San Carlos de Lima
delante del Virrey, año de 1806

Cual baja en hilos breves desde el cielo
el transparente y plácido rocío
a embellecer y fecundar el suelo,
y a su influjo benéfico los campos
de verdura se visten y de flores,
que en el estrecho y perfumado seno
el fruto abrigan, fin de los deseos
y esperanza de tantos labradores;
así el ocio inocente,
alternando el afán con el reposo
y diversión honesta,
al trabajo enardece,
el progreso en las ciencias favorece,
da fuerza al ingenio
y alas fogosas, rápidas, al genio
que será en su porfía
honor y gloria de la patria un día;
y al ánimo estudioso
en su ruda tarea
le solaza, le alienta y le recrea.

Dió cual ley general naturaleza
la ley de descansar: la madre tierra
concibe en su estación; de prole hermosa
en su estación se cubre y engalana,
y en la estación de reposar, reposa;
y si continuamente se le obliga
a producir, se cansa y se fatiga.
Y nosotros, Señor, cumplir queremos
esa tan dulce ley; y las fatigas
de nuestro noble y útil ejercicio
con noble y útil ocio alternaremos.

.....*

* Aquí seguían algunos versos sobre las ventajas de la representación en público y sobre la necesidad del arte de declamar, especialmente para unos jóvenes destinados a los ejercicios del foro y la academia.

Ardua senda emprendemos
para ir al templo de la humana ciencia.
Por nuestra misma edad, ruda, inexperta
pero de acierto y perfección ansiosa,
indulgencia graciosa merecemos.

Arde en tanto el volcán de las pasiones
dentro en el corazón; ¡ah! y no en vano
para calmar la tempestad secreta
grandes ejemplos y útiles lecciones
de la filosofía y de la historia
se nos ofrecen siempre a la memoria.

Vemos allá en Viseo que un tirano,
teñida en sangre fraternal la mano,
se abre senda al poder, toda sembrada
de crímenes y muertes. En el trono,
con el pábulo más y más creciendo,
es la plaga, es la peste de su pueblo;
se teme más que al rayo su mirada,
más que al trueno su voz. La sed sagrada
de sangre y de placeres vergonzosos
ya víctimas no encuentran, y otras nuevas
cual tigre sanguinario
va a buscar en el campo solitario.

¡Bárbaro! ¿adónde vas? ¡perdona al menos
la rústica virtud, y con tu aliento
infecto, ponzoñoso y pestilente
no empañes el brillar de aquella frente
do ríe la inocencia encantadora,
y el amor casto con las gracias mora!

Pero en vano procura
desatar o romper con la violencia
un largo y casto amor y la hermosura,
los lazos que formaron la inocencia:
que un amor puro y fuerte
triunfa en los tiranos y la muerte.

El cruel en su furor oprime, insulta
a su enemigo inerte, y después tiembla
cuando llega en las alas
del valor y el amor. Tiembla, se hiere,
y con la muerte del cobarde muere,

¿y tú triunfas, amor? Caiga la infamia
sobre los malos; dadme las guirnaldas
de rosas y de mirtos olorosos
para ceñir las sienes
de los amantes firmes, virtuosos...

Nosotros ¡ah! felices,
si tan bellas lecciones
para la humana vida aprovechamos;
y si al dar en la escena
tan heroicas acciones,
a vos, Señor, que amáis sus profesores,
y especial protección dais al colegio,
felices, muy felices si agradamos.
Pero ¿de qué dudamos?
si esta gracia y favor tan distinguido
de haber a nuestros ocios asistido,
deja nuestro trabajo, si es alguno,
grato, recompensado y aplaudido⁶.

Olmedo, en este poema de escaso valor literario, acusa los resabios de su formación neoclásica a la vez que hace patente su amor a España en el momento en que ésta luchaba por su independencia. Las variantes entre una y otra versión ponen de relieve el esmero con que pulió y modificó el texto, mejorándolo sustancialmente.

En cuanto a su otra composición, se trata de un soneto no recogido en la edición de Espinosa Pólit de 1947 ni en la de 1960⁷. Corpancho introduce el soneto de Olmedo con estas palabras de aclaración:

Durante la proscripción del General Orbegoso en Guayaquil, el poeta le prodigó los consuelos de la amistad, y fue el ayo oficioso de los hijos que acompañaban al General en su ostracismo. El primogénito, hoy Coronel del Ejército, conserva originales algunos preceptos sobre educación que le dio Olmedo, y por él hemos obtenido este Soneto, escrito en aquella época (1836), destinado a inculcar saludables consejos, como si el autor hubiese querido por este medio conjurar en el hijo las desgracias que tanto amargaron la existencia de aquel General.

⁶ *Poesías completas...*, pp. 25-28.

⁷ José Joaquín Olmedo. *Poesía-Prosa*. Biblioteca Ecuatoriana Mínima. La Colonia y la República. Estudio y selección de Aurelio Espinosa Pólit, S. I. (Puebla, México: Editorial J. M. Cajica, Jr., 1960).

El texto del soneto es el siguiente:

Saber poner en práctica el amor,
Que á Dios y al hombre debes profesar;
A Dios como á tu fin último amar,
Y al hombre como imágen de su autor.

Proceder con lisura y con candor;
A todos complacer sin adular;
Saber el propio genio dominar,
Y seguir a los otros el humor;

Cual propio el bien ajeno promover,
como propio el ajeno sentir;
Saber negar, saber condescender,

Saber disimular y no finjir:
Esta ciencia del mundo has de aprender,
esta es la ciencia del feliz vivir⁸.

(1836)

Olmedo venía componiendo, ya desde 1834, una serie de poemas de claro matiz didáctico-moral, tales como «Consejos para la juventud», «Alfabeto para un niño», «Oración de la infancia», «Himno para la noche» y otros. Considerando la fecha de publicación de este soneto, es obvio que concuerda perfectamente con la temática que cultivaba Olmedo por esos años. Cabe, por ello, concluir que éste es el verdadero autor del soneto. Corpancho, como hemos visto, fue uno de los primeros en interesarse por el vate ecuatoriano y a él remitimos a los que deseen ahondar en la obra poética de Olmedo.

⁸ *La Revista de Lima*, vol. IV, p. 405.